

NACIDOS DE ARRIBA

La obra del Espíritu Santo y la certeza del creyente

Juan 3:1-15

Hermano querido, este estudio responde a una pregunta que muchos cristianos cargan en silencio: «¿fue real mi conversión?», «¿sentí lo suficiente?», «¿lo recuerdo bien?». La respuesta de Cristo a Nicodemo nos libera de esa angustia y nos reorienta hacia el verdadero fundamento de la seguridad cristiana.

1. El problema del religioso (Juan 3:1-3)

Nicodemo era todo lo que un hombre religioso podía ser: fariseo, miembro del Sanedrín, maestro reconocido de Israel. Llegó de noche a Jesús con respeto y curiosidad. Y la primera palabra del Señor lo derribó: «el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios».

Sin nuevo nacimiento no hay reino. Ni la religiosidad, ni la conducta correcta, ni el conocimiento bíblico, ni la pertenencia eclesial salvan a nadie. Solo el nuevo nacimiento hace ver el reino.

2. La obra del Espíritu (Juan 3:4-8)

Jesús explica que este nacimiento es «de agua y del Espíritu», cumpliendo la promesa de Ezequiel 36:25-27: limpieza y vida nueva, ambas obradas por Dios. «Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es»: la carne, por más esfuerzo, no produce vida espiritual.

La imagen del v. 8 es preciosa: «el viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu». Dos verdades pastorales:

- El Espíritu es soberano. Sopla donde quiere. La regeneración no es decisión humana, es obra de Dios.
- El Espíritu se conoce por sus efectos, no por la observación de su origen. No necesita usted recordar el momento exacto en que sopló para saber que está vivo.

3. La palabra griega «de arriba» y «de nuevo»

La palabra que Jesús usa (ἀνωθεν, anōthen) significa a la vez «de arriba» y «de nuevo». No son alternativas, son complementarias:

- «De arriba»: el origen es Dios. La salvación descende del cielo, no asciende del esfuerzo humano.
- «De nuevo»: el cambio es radical. Es nueva creación, no mejora moral.

Quien predica solo «nacer de nuevo» sin «de arriba» pone el peso en la experiencia humana y produce angustia. Quien predica solo «de arriba» sin «de nuevo» puede caer en presunción sin frutos. La predicación bíblica sostiene ambas: nació de arriba (Dios es el agente) y por eso soy nueva criatura (hay evidencias presentes).

4. La evidencia, no el recuerdo

Si su pregunta ha sido «¿recuerdo bien el momento de mi conversión?», la pregunta correcta es otra: «¿hay evidencias presentes de que el Espíritu mora en mí?». Spurgeon decía que muchos cristianos genuinos no recuerdan el día exacto de su conversión, así como un niño no recuerda el día de su nacimiento, pero está vivo.

La carta de 1 Juan, que hemos venido estudiando en la serie de las Doce Pruebas del Verdadero Creyente, da las evidencias bíblicas:

- Confiesa a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios encarnado (1 Jn 2:23; 4:2).
- Ama a los hermanos en la fe con amor concreto (1 Jn 3:14).
- Practica la justicia y obedece los mandamientos (1 Jn 2:3-6; 3:7-10).
- Discierne y rechaza el error doctrinal (1 Jn 4:1-6).
- No ama el mundo y vence al mundo por la fe (1 Jn 2:15-17; 5:4-5).

Ninguna de estas pruebas pregunta por la intensidad emocional de su conversión. Todas examinan la realidad presente.

5. Palabra para el régimen interno

Hermano, el nuevo nacimiento no depende de su libertad civil, ni de su pasado, ni de la opinión de los hombres. Depende de la obra soberana de Dios. El viento del Espíritu sopla incluso dentro de los muros más altos. Si Cristo lo ha llamado, las cadenas exteriores no impiden la libertad interior que él da.

No mire atrás buscando seguridad en la calidad de un recuerdo. Mire a Cristo crucificado y resucitado, y mire los frutos presentes del Espíritu en su vida actual. Esas son las dos miradas que la Palabra prescribe: a Cristo y a los frutos. La experiencia pasada, en sí misma, no salva ni asegura.

La Confesión de 1689 (cap. 18) enseña que la seguridad cristiana descansa sobre tres fundamentos: las promesas de Dios en su Palabra, la evidencia interna del Espíritu en frutos, y el testimonio del Espíritu de adopción. Ningún cristiano queda condenado a vivir bajo la sombra de la duda introspectiva infundada cuando se aferra a estos fundamentos.

Aplicación personal

Esta semana, hermano, examine su vida no por la memoria de un altar, sino por las pruebas de 1 Juan. Pida al Padre, en el nombre de Cristo, que el Espíritu Santo le confirme su filiación y le dé los frutos que evidencian la nueva vida. Y recuerde: el viento sopla donde quiere, pero quienes han nacido de él conocen sus efectos.

Soli Deo Gloria

Pastor Valentín Navarrete Urbina · Bautistas Históricos